

Dinámica de las premisas histórico-socio-culturales: trayecto, vigencia y prospectiva

ROLANDO DÍAZ-LOVING

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La aproximación etnopsicológica al estudio del comportamiento humano establece un importante corrector para la generalización de supuestos no probados, aplicados indiscriminadamente desde una perspectiva universalista. De hecho, se puede postular que toda investigación psicológica debe considerar una línea base cultural derivada de ecosistemas particulares y participantes específicos, que permita reconocer tanto la aportación biológica universal como la idiosincrática socio-cultural sobre el fenómeno estudiado y sobre su manifestación. El foco de atención del presente artículo es el efecto de la cultura sobre el comportamiento, mediante un análisis profundo de las premisas socioculturales (Díaz-Guerrero, 1967; 1977; 2003), con interés en la disección de las normas y creencias que las constituyen, y la relevancia que estas tienen para describir la cosmovisión de diferentes regiones culturales, distintos períodos históricos y su impacto sobre la predicción del comportamiento.

Dynamics of the historic-socio-cultural-premises: precedents from the past, contemporary cosmovisión and prospects for the future

Abstract

Indigenous approaches to psychological investigation provide an important corrective to untested assumptions about

the universal applicability of currently popular perspectives. Indeed, one could argue that all investigations should be indigenous, in the sense that they should arise from the local circumstances in which they are located and for the specific samples that were studied. This paper indulges on the effects of culture on behavior, with an in-depth analysis of the Socio-cultural Premises of the Mexican (Díaz-Guerrero, 1967, 1977, 2003), their dissection into norms and beliefs, their relevance for different cultural regions and historical periods and their impact on predicting behavior.

Para la postura universalista que finca sus conclusiones sobre la validez interna rigurosa, y se permite inagotables libertades al generalizar a lo largo y ancho de longitudes y latitudes sus hallazgos derivados de muestras pequeñas y homogéneas, el cuestionamiento a su pobre validez externa ha caído por décadas en oídos sordos. Empero, es ineludible la incorporación de variables socio-culturales en el ámbito psicológico (Díaz-Guerrero & Díaz-Loving, 1997). Cabe marcar que el trabajo conceptual y empírico de Díaz-Guerrero (Díaz-Loving, 2006) es cita ineluctable entre los principales generadores de la incursión de la psicología en el ámbito de los ecosistemas y lo cultural. Es así que hoy se puede afirmar que la cultura no solo afecta el comportamiento, a su vez que se ve influenciada por este, sino que al modificarse esta con el paso del tiempo, cambian además los comportamientos y la cultura evoluciona, por lo que los sistemas

Dirigir toda correspondencia a: Rolando Díaz-Loving. Edificio D (Posgrado), Facultad de Psicología. Unidad de Investigaciones Psicosociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Av. Universidad # 3000. Ciudad Universitaria. Distrito Federal. C.P. 04510. Teléfono: 56222326.

Correo electrónico: rdiazl@unam.mx

RMIP 2011, 174-180. ISSN-impresa: 2007-0926

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

culturales pueden considerarse productos de la acción o elementos condicionantes de acciones futuras (Díaz-Guerrero, 2003). Como consecuencia, hoy se sabe que incluso el objeto de estudio (el individuo) es impactado por el sujeto en el que está inmerso (la cultura), para crear en este vaivén distintas aproximaciones al estudio del objeto dependiendo de la postura del sujeto, y derivándose tan solo en la psicología social una postura centrada en lo psicológico-funcional, otra en lo sociológico-estructural y una más en lo antropológico-cultural (Díaz-Loving, 2005).

Ahora bien, como en los escritos de Ezequiel Chávez (1901), el primer paso irrevocable fue reconocer la importancia del carácter étnico de los pueblos, pero una vez salvado este escollo estamos ante la compleja, y generalmente postpuesta labor de conceptualizar para luego operacionalizar el constructo de cultura. En ambas tareas, Díaz-Guerrero es pionero axiomático en la psicología universal y es el ícono irrefutable en la etnopsicología, lo cual llevó a sus discípulos a seguir su huella teórica y empírica en búsqueda del sendero que pueda proporcionar una psicología con rigurosidad metodológica afín a una perspectiva universal, al tiempo mismo que aplicaciones idiosincráticas útiles, eficientes y acordes con las características de las muestras estudiadas (Díaz-Loving et al., 2008).

A manera de reiterar la tesis central del trabajo de Díaz-Guerrero abordado en este número especial y comentado en cada uno de los artículos, en todas las culturas podemos distinguir símbolos, normas, valores, creencias, actitudes y patrones conductuales (Morales, Moya, Gaviria, & Cuadrado, 2007). Así, una cultura no es un ente estable y equilibrado, sino un sistema en tensión dentro del cual coexisten normas, creencias y valores contradictorios (Ross & Nisbett, 1991), capaces de conformar movimientos culturales y contra-culturales (Díaz-Guerrero, 1987) que a su vez interactúan con procesos individuales de percepción, procesamiento e interpretación de estímulos (Díaz-

Loving & Draguns, 1999). Con ello se da pie a la emergencia de la interacción social, que a su vez es producto de adaptaciones a condiciones pasadas, que enfrenta desafíos del presente, destacando su susceptibilidad a los cambios y desplegando un paradigma hacia el futuro. Adicional a los parámetros esbozados hasta aquí, el proceso global del desarrollo humano se lleva a cabo dentro de una cultura específica que establece los parámetros históricos e ideológicos alrededor de sus estructuras sociales (familia, escuela) y grupos de personas (edades, sexo, educación), y provee la estructura conceptual así como las herramientas con las cuales los individuos construyen significados individuales (Valsiner & Lawrence, 1997).

A fin de describir a la cultura subjetiva de cada pueblo, Díaz Guerrero presenta el término de socio-cultura, postulada como un sistema de proposiciones culturales nombradas premisas socioculturales, las cuales se interconectan para formar una red de guías conductuales que, interrelacionadas, gobiernan los sentimientos e ideas, jerarquizan las relaciones interpersonales y estipulan tanto los roles que tienen que llevarse a cabo como las reglas para la interacción de los individuos para cada rol: dónde, cuándo, con quién y cómo (Díaz-Guerrero, 1955, 1963, 1967, 1972, 1977, 1986). Con el firme propósito de ofrecer una medida válida, confiable y derivada de la cotidianidad de lo mexicano, Díaz-Guerrero extrae de los dichos, los proverbios y los adagios populares, las normas y creencias prevalentes en la década de los cincuentas del siglo XX, y rastrea el apego a sus mandatos en jóvenes en 1959, 1970 y 1994 (Díaz-Guerrero, 2003). Con ello, se establecen claramente los cuándo, cómo, dónde, los momentos y contextos apropiados para el comportamiento de los mexicanos. La extensión de su conceptualización teórica y operacionalización a través de su instrumento de 123 premisas encuentra eco en diversas regiones del país (e.g., García, 2000) y en otras regiones de Latinoamérica (e.g., Alar-

cón, 2011), en las que surge como un elemento central al relacionarse con diversos fenómenos individuales o al utilizarse como un ancla que permite ubicar resultados psicológicos dentro de un contexto cultural.

Con la carga de convertirse en la memoria colectiva de los individuos, las normas son reglas y expectativas sociales a partir de las cuales un grupo regula la conducta de sus miembros (Díaz-Loving, Rivera, Villanueva, & Cruz, 2011); asimismo, fundamenta las ideas y/o los patrones de creencias acerca de cuál es la conducta esperada o que se debe seguir de un grupo o individuo en particular (Triandis, 1994; Gibbs, 1981). A su vez, cada esquema cognoscitivo, arraigado en cada creencia, representa una pieza de información que la persona tiene acerca de algún objeto o acción, información que se obtiene a lo largo de las experiencias de vida de los individuos, como la edad, el nivel educativo, la ocupación, la clase social, el sexo, pero sobre todo, su ecosistema sociocultural (Davidson & Thomson, 1980). Es de esta forma que las creencias se convierten en el elemento cognoscitivo que otorga información sobre el mundo, con base en la relación percibida entre un objeto o una acción y un atributo; esta asociación es conceptuada en términos de una probabilidad subjetiva que al conformarse en sus conglomerados y al incorporar afecto, marcan la creación de actitud y el valor que señalan la moral de las conductas (ética) y el gusto y acercamiento o el desazón y el alejamiento de estos (estética). En conjunto, las normas y las creencias conforman una característica central de la cultura, junto con el lenguaje, los valores y las prácticas (Kuh, 1995). Al conocer la estructura normativa de un grupo y las creencias que cada individuo ha construido con base en su experiencia, es decir, las premisas histórico-socio-culturales, se puede comprender y saber de la influencia que ese grupo y cada individuo tienen en el comportamiento de sus miembros. En pocas palabras, al constituir la emergencia

y la trayectoria de las premisas se obtiene la llave ontológica de la determinación al comportamiento.

Establecida la operacionalización de la cultura a través de las premisas histórico socio-culturales, así como las bases del papel fundamental de la cultura en el estudio, el entendimiento y la predicción del proceder humano, Díaz-Guerrero incursiona en la integración de los componentes tradicionales de la postura psicológica (bioevolutiva) con las variables socioculturales en el entorno de la psicología, al plantear una postura histórico-bio-psico-socio-cultural (Díaz-Guerrero, 1972). Cabe señalar que esta visión holística de lo funcional y lo estructural llevan a delinear que los individuos elaboran sus atributos personales (rasgos de personalidad y autoconcepto) derivados de una dialéctica constante entre sus necesidades biopsíquicas (provenientes de la evolución de la especie y las características genéticas de cada individuo) y las premisas-histórico-socio-culturales (PHSC) del grupo al que pertenecen (normas, creencias, valores).

Es de notar que en concordancia a los planteamientos filosóficos del pensamiento complejo introducido por Moreno Cedillos (2011), Díaz-Guerrero (2003) percibe la etnopsicología y su descripción del comportamiento humano como algo que emana de una compleja interacción entre el contexto, la historia, la cultura y el individuo. Para comprender el comportamiento humano en toda su extensión, es necesaria esta visión gestáltica que nos lleva a una buena forma por su estructura e íntegra por su composición. De hecho, al analizar la composición de las PHSC, es notoria la ausencia de la dimensión psicológica, la cual se establece al conformarse la personalidad como derivado de la interacción del componente histórico-socio-cultural con las necesidades biopsíquicas de cada individuo. Es de esta forma que cada componente juega un papel fundamental en el concierto de la vida humana; el desmem-

brarlos no tiene un sentido para el diario caminar de grupos o individuos. Sin embargo, es necesario conocer los componentes y elementos involucrados para conocer procesos y, por tanto, poder predecir conducta. Visto de otra manera, la coexistencia de una postura teórica derivada de la perspectiva conductual universalista e individual con una postura centrada en las manifestaciones idiosincráticas sensibles a la historia, ecosistema y cultura de una muestra particular, fortalece la capacidad explicativa y predictiva de una disciplina. El secreto es no perder la esencia de un árbol al escudriñar el bosque, ni describir y definir un bosque basado en la aportación de un árbol aparentemente prototípico.

A manera de reiteración, la razón detrás de analizar a las premisas separando el componente normativo social del connotativo individual (creencias), no es el desmembrar el tejido que da sentido al ser, sino determinar la aportación diferencial de cada una de las dimensiones en el comportamiento. De hecho, tanto los datos de Díaz-Loving, Rivera, Villanueva y Cruz (2011) como los de Moreno Cedillos (2011) muestran cómo la educación, la edad, el sexo y el ecosistema ejercen un efecto diferencial en el apego a normas y creencias en personas de la Ciudad de México y de Ciudad Juárez. En ambas sedes, las calificaciones de las creencias son más altas que las de las normas, indicando un acuerdo mayor con lo introyectado por los individuos, derivado de la interacción con su medio social, que con lo que aún se ve como mandatos sociales que es posible que todos puedan identificar, pero que no necesariamente dictan la construcción social que haga el sujeto. De hecho, como señala García Campos (2011) en su análisis de la propuesta de disgregar a las normas de las actitudes, la distinción es crucial, pues nos muestra la esencia dinámica de la socialización y de la endoculturación, que marca una diferencia entre las afirmaciones que dirigen al grupo, y el grado y rapidez de la asimilación o acomodación que hace cada individuo de di-

chas normas. Con ello, es factible discernir por qué un sujeto que aprueba una norma (externa) no necesariamente la implementa cuando esta aún no ha sido incorporada a su esquema individual (creencia).

Como apoyo a la importancia de conceptualizar las normas y las creencias como independientes pero interrelacionadas, los datos presentados por García y Barragán (2011) al representar las figuras familiares que encarnan las premisas de poder y obediencia, muestran que el primer descriptor que aparece en las creencias para el estímulo «padre» es agradable, cuando este descriptor no aparece en ningún lugar dentro de las normas. En otras palabras, no se entiende la presencia de un mandato social que prescriba que un padre debe ser agradable en sus relaciones de familia. Con base en el mismo razonamiento, es factible discernir el efecto y la presencia de normas y creencias en relación con distintos fenómenos psicológicos, y seguir los vaivenes individuales y culturales que producen un mayor apego en las premisas del lugar del hombre como padre superior, la mujer como madre sacrificada y los hijos como obedientes afiliativos, tanto en hombres como en mujeres, así como el rompimiento con las garras de la cultura cuando las mujeres tienen más años de educación (Díaz-Loving et al., 2011) y, sobre todo, cuando pertenecen a un ecosistema en firme reconstitución, como es el caso de Ciudad Juárez (Moreno Cedillos, 2011).

El conocimiento de y el seguimiento del grado de apego de un grupo a las premisas socioculturales permite plasmar la historia de la cosmovisión de un pueblo en una serie de cuadros, cual una vista a un museo del ser humano. Lleva también a la posibilidad de estudiar los efectos que estas normas y creencias tienen sobre la manera en que el grupo entiende el mundo y la manera en que construye sus patrones conductuales. Estas dos razones serían suficientes para dedicar una vida al estudio de los movimientos de las premisas en grupos e individuos. Sin

embargo, queda un amplio campo por recorrer para encontrar la fuente original de estas afirmaciones sobre el funcionamiento de nuestro universo, así como de su forma de transmisión. En otras palabras, su papel es fundamental y su caracterización imprescindible. Queda por indagar de dónde vienen, cómo se transmiten y qué transformaciones sufren en su andar.

La forma en la que los grupos transmiten a los nuevos miembros sus normas, creencias, valores y hábitos conductuales se conoce como transmisión cultural, incluyendo el proceso de endoculturación y socialización (Díaz-Loving, 2008). La transmisión de una generación a la siguiente se conoce como transmisión vertical e involucra transmitir valores, normas, creencias y motivaciones de los padres a su descendencia, mientras que la transmisión entre pares se conoce como transmisión horizontal (Berry, Poortinga, Segall, & Dasen, 1992). Una descripción amplia y puntual de los efectos del tiempo y de la pertenencia de grupos a zonas rurales y urbanas, a regiones más o menos tradicionales a lo largo y ancho de México, a distintos grupos étnicos y diversos grados escolares, con una extensión especial a los datos recabados en el sureste se encuentra en el artículo de Flores Galaz (2011). Se añade a ello las hipótesis que derivadas de la etnopsicología marcarían el futuro de las investigaciones sobre las premisas.

Con base en el panorama ofrecido en la literatura etnopsicológica acerca de las diferentes investigaciones realizadas que resaltan la importancia de conocer y evaluar constantemente las normas y creencias de los grupos, dado su inevitable cambio y evolución a través del tiempo y su innegable impacto en la conducta, surge la inquietud de conocer cuáles son las normas y creencias que en la actualidad son preponderantes. En particular, el trabajo de Alarcón (2011) hace referencia a la vigencia de las premisas originales y a la necesidad de indagar sobre la conformación de guías conduc-

tiales que consideren los cambios que se han presentado en torno a la orientación sexual, la emancipación de las mujeres y el advenimiento de nuevas formas de comunicación social.

Considerando, por ejemplo, el desapego a las normas y creencias tradicionales de los grupos con mayor nivel educativo, señalado por García (2000), Cruz Castillo, Díaz-Loving y Miranda (2009) elaboran un nuevo instrumento de premisas que incluye las transformaciones de la época posmoderna, y encuentran, entre otras cosas, que tanto hombres como mujeres apoyan de manera simultánea normas y creencias que en teoría son opuestas. Por ejemplo, los hombres muestran un mayor acuerdo hacia la apertura sexual, pero, a su vez, aprueban las normas en contra de la homosexualidad, y se muestran menos abiertos hacia la equidad en el trabajo, en el hogar y en cuanto a la reproducción. Por su parte, las mujeres indican una mayor aceptación a las prácticas homosexuales y una mayor aceptación de las normas que promueven las relaciones de igualdad laboral e intelectual entre hombres y mujeres, pero, a la vez, se muestran menos abiertas hacia las normas y creencias que apoyan las prácticas sexuales fuera del matrimonio.

Finalmente, se puede concluir que los datos de esta investigación dan una guía acerca de las normas y las creencias que rigen el comportamiento en los ecosistemas y culturas semejantes a la mexicana, e identifican las circunstancias, las temáticas y los comportamientos que consideran relevantes para la toma de decisiones en su vida cotidiana.

Al cerrar esta indagación y análisis en torno a la incursión de la cultura, y predominante mente de las premisas socioculturales, en el entendimiento de la presencia de normas, creencias, valores y hasta tradiciones en el comportamiento humano, nos convertimos en fieles reverentes de una ciencia integral, vital, vibrante y rigurosa creada e impulsada por el trabajo de Díaz-Guerrero: la etnopsicología. Solo como cuali-

dad de su aliento y dinamismo, concluyo con la mención hecha por García y Barragán (2011) sobre nuevos términos para describir antiguas formas, al mencionar la aparición del descriptor «chido», marcando con ello la importancia de considerar la temporalidad de ciertas creencias y normas. Difícilmente se llegará a un consenso universal o compartido sobre los significados, pero la creencia ya aparece como relevante para los participantes, es decir, ya juega un papel en su forma de pensar y actuar, produciendo ese proceso de fuerzas culturales y contra-culturales que al paso del tiempo creen o modifiquen las premisas actuales.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2011). Comentarios a Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 144-147.
- Berry, J., Pootinga, Y., Segall, M., & Dasen, P. (1992). *Cross-cultural psychology and applications*. Cambridge, MA, EUA: Cambridge University Press.
- Chávez, E. (1901). Ensayo sobre los rasgos distintivos de la personalidad como factor del carácter del Mexicano. *Revisita Positiva*, 3, 84-89.
- Davidson, A. & Thomson, E. (1980). Cross-cultural studies of attitudes and beliefs. En H. Triandis & R. Brislin (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology Vol. 5: Social psychology* (pp. 25-71). Nueva York, EUA: Allyn & Bacon.
- Cruz Castillo, C., Díaz-Loving, R., & Miranda, N. E. (2009). Construcción de una escala sobre normas y creencias en universitarios mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(2), 269-278.
- Díaz-Guerrero, R. (1955). Neurosis and the Mexican family structure. *American Journal of Psychiatry*, 112(6), 411-417.
- Díaz-Guerrero, R. (1963). Socio-cultural premises, attitudes and cross-cultural research. *Anuario de Psicología*, 2, 31-45.
- Díaz-Guerrero, R. (1967). The active and the passive syndromes. *Revista Interamericana de Psicología*, 1(4), 263-272.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México, D.F.: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1977). A Mexican psychology. *American Psychologist*, 32(11), 934-944.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). Historio-sociocultura y personalidad: definición y características de los factores de la familia mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2(1), 13-42.
- Díaz-Guerrero, R. (1987). El enfoque cultura-contracultura del desarrollo humano y social: el caso de las madres en cuatro subculturas mexicanas. En: L. Oblitas Guadalupe (Coordinador), *Metodología de la Investigación* (pp. 137-154). Lima, Perú: Biblioteca Peruana de Psicología.
- Díaz-Guerrero, R. (1997). *Psicología del mexicano*. México, D.F.: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano 2*. México, D.F.: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (1997). Personality across cultures (revised). En: L. Adler & Yu Gielen (Eds.), *Cross-cultural topics in psychology*. London, GB: Praeger.
- Díaz-Guerrero, R. & Díaz-Loving, R. (1992). Etnopsicología mexicana: el centro de la corriente. *Revista de Cultura Psicológica*, 1, 41-55.
- Díaz-Loving, R. (1999). The indigenization of psychology: Birth of a science or rekindling of an old one. *Applied Psychology: An International Review*, 48(4), 433-449.
- Díaz-Loving, R. (2005). Emergence and contributions of a Latin American indigenous social psychology. *International Journal of Psychology*, 40(4), 213-227.
- Díaz-Loving, R. (2006). Rogelio Díaz-Guerrero: un legado de creación e investigación psicológica. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(1), 11-18.
- Díaz-Loving, R. (2008). De la psicología universal a las idiosincrasias de México. En: R. Díaz-Loving et al., *Etnopsicología mexicana: siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México, D.F.: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S., Reyes Lagunes, I., Rocha Sánchez, T. E., Reidl Martínez, L. M., Sánchez Aragón, R., Flores Galaz, M. M., Andrade Palos, P., Valdez Medina, J. L., & García Campos, T. (2008). *Etnopsicología mexicana: siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México, D.F.: Trillas.
- Díaz-Loving, R. & Draguns, J.G. (1999). Culture meaning and personality in Mexico and in the United States. En Y. T. Lee, C. R. McCauley, & J. G. Draguns (Eds.), *Personality and person perception across cultures* (pp. 103-126). Hillsdale, NJ, EUA: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S., Villanueva Orozco, G. B. T., & Cruz Martínez, L. M. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 128-142.
- Flores Galaz, M. M. (2011). La cultura y las premisas de la familia mexicana. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 148-153.
- García Campos, T. (2000). *Culturas y subculturas: el mexicano y su diversidad*. Tesis de doctorado. México, D.F.: UNAM.
- García Campos, T. (2011). Construcción de puentes teórico-metodológicos a través de las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 159-162.
- García y Barragán, L. F. (2011). El impacto de la cultura en los significados de las premisas histórico-socio-culturales. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 154-158.
- Gibbs, J. (1981). *Norms, deviance and social control: Conceptual matters*. Nueva York, EUA: Elsevier.

- Kuh, G. D. (1995). The other curriculum: Out of class experiences associated with student learning a personal development. *Journal of Higher Education*, 66(2), 123-155.
- Morales, F., Moya, M., Gaviria, E., & Cuadrado, I. (2007). *Psicología social*. Barcelona, España: McGraw Hill.
- Moreno Cedillos, A. (2011). La persistencia de las garras de la cultura y la consistencia de la etnopsicología. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 163-171.
- Ross, L. & Nisbett, R. E. (1991). *Perspectives of social psychology*. Nueva York, EUA: McGraw Hill.
- Triandis, H. (1994). *Culture and social behavior*. Nueva York, EUA: McGraw Hill.
- Valsiner, J. & Lawrence, J. (1997). Human development in culture across the life span. En: J. Berry, P. Dasen, & T. Saraswathi (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology Vol. 2: Basic processes and human development* (pp.69-106). Nueva York, EUA: Allyn & Bacon.

Recibido el 28 de noviembre de 2011

Revisión final 1 de diciembre de 2011

Aceptado el 10 de diciembre de 2011